

# LA ESPIRITUALIDAD DE MI TRABAJO CIENTIFICO

Ignacimuthu Savarimuthu, SJ,  
*Director*  
*Instituto de Investigación Entomológica*  
*Loyola College, Chennai - India*

## *Presentación*

**L**a Ciencia es un instrumento poderoso que influye de formas diversas en la vida de los pueblos. Juega un papel central no sólo al determinar lo que tenemos y podemos tener, sino también en determinar cómo somos y cómo queremos ser. La Ciencia pone a disposición de los seres humanos los medios más eficaces para colaborar con el Creador en el desarrollo del plan de la Creación. Nos facilita los instrumentos para entender el mundo, analiza los problemas y encuentra soluciones. Los seres humanos se sienten impulsados a participar en la permanente Creación con Dios, a través de la investigación científica.

La dedicación intelectual seria, especialmente a la ciencia y a la tecnología, han sido parte integral de la misión de la Compañía, desde sus comienzos. Un gran número de jesuitas han sobresalido en los campos de la ciencia y la tecnología, y han contribuido de forma destacada al conocimiento y al desarrollo.

## *Compromiso Científico*

Las semillas de mi interés en la investigación científica fueron sembradas ya durante mis estudios universitarios, anteriores a mi graduación. Más tarde cobró fuerza por la

interacción constante con la naturaleza, especialmente con plantas e insectos. Recuerdo muchas excursiones de campo, durante mis estudios de filosofía, que me ayudaron a desarrollar un sentido reverencial de admiración. Después de mi ordenación la Compañía me ofreció la oportunidad de sumergirme totalmente en la enseñanza y la investigación, que me

*Los seres humanos se sienten impulsados a participar en la permanente Creación con Dios, a través de la investigación científica*

condujeron a desvelar los misterios de la naturaleza, y al mismo tiempo a admirar y adorar las obras del Señor y Maestro. Más de diez patentes han sido registradas, como resultado de nuevos

descubrimientos. . Más de 200 artículos y 30 libros han sido publicados. Un insecto ha recibido mi nombre (*Jakthrips ignacimuthui*). En el seno de esas contribuciones fluye una corriente intelectual, basada en la tradición jesuita y en la experiencia de la presencia inmanente de Dios.

### ***Contemplación para alcanzar amor***

La meditación de Ignacio sobre la contemplación para alcanzar amor es la piedra angular de mi espiritualidad, desde que aprendí a encontrar a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios, ya desde mis años jóvenes. Esta experiencia fundamental me motivó fuertemente a servir a Dios y los hombres, en, y a través, de la investigación científica. Y a medida que voy comprendiendo más los misterios de la naturaleza, me voy acercando cada vez más a Dios.

Ignacio vio cómo Dios está relacionado con este mundo y con cada uno de nosotros. Su visión de Dios trabajando en la Creación, e invitando a cada uno de nosotros a trabajar con Jesús, cambió su vida. Ignacio intentó ser parte de esa visión, y ayudar a otros a serlo, mediante su libro de “Ejercicios Espirituales”. Ignacio desea que nosotros experimentemos la presencia activa de Dios y su trabajo en la vida y en la Creación. Ignacio nos invita, en los Ejercicios Espirituales a experimentar la misma visión que él tenía, de un mundo lleno de la grandeza de Dios.

La contemplación para alcanzar amor es un puente entre los Ejercicios Espirituales y el mundo. Experimentar lo Divino y crecer en esa relación con lo Divino, en medio de la vida de cada día, es el sello distintivo del jesuita. Esto supone que los jesuitas viven en Dios, para Dios, y trabajan con Dios.

### *Contemplativos en la acción*

La oración auténticamente contemplativa nos lleva a una vida contemplativa, que es “en sí un estado permanente de unión, en la cual uno es movido, tanto en la oración como en la acción, por el Espíritu”. Si los jesuitas están fundamentados en los Ejercicios Espirituales, y han experimentado esta oración auténticamente contemplativa, entonces la comunicación constante con Dios llega a ser su modo de vida. Todo lo que hagan los jesuitas será hecho en unión con Dios, y sus vidas serán una expresión de su relación con lo Divino. Buscar y encontrar a Dios en todas las cosas, no sólo en la oración, sino también en el trabajo, es sumamente importante precisamente porque “Dios vive en todas las criaturas”, y se manifiesta y trabaja en todas las criaturas.

No hay oposición, ni dicotomía, sino síntesis perfecta. Ya no es necesario estar dividido entre la llamada a la oración y la llamada al apostolado, cuando la primera nos llama hacia dentro y el segundo nos llama hacia fuera. Lo que importa es el amor de Dios, y nosotros encontramos a Dios en todos sitios, en oración y a la vez en la acción. Buscar y encontrar a Dios en todas las cosas, amar y servirle en todas las cosas, es nuestra respuesta a un Dios que está presente en todos sitios y trabaja y obra por mí en todas las criaturas sobre la faz de la tierra.

El P. Arrupe dijo: “El actual contemplativo en acción se ocupa no sólo del clásico examen de conciencia jesuita, y del discernimiento espiritual, sino también de leer los signos de los tiempos, donde nosotros interpretamos los fenómenos de la historia y del mundo”. Lo que es importante y debe ser común a todos los jesuitas, especialmente en nuestros días, es la actitud permanente de reflexión a la luz de la fe. Parte esencial del compromiso genuino de la vida intelectual del jesuita es una integración estrecha de la espiritualidad y la vida intelectual.

La espiritualidad de Ignacio de Loyola se puede definir perfectamente como “el dinamismo que busca y encuentra a Dios en todas

las cosas, y a todas las cosas en Dios”. La visión de Ignacio en Manresa le ayudó a ver toda la Creación bajo una nueva luz. Toda la Creación adquirió significado y relevancia nuevos. Esta experiencia hizo a Ignacio capaz de encontrar a Dios en todas las cosas. Esta es la característica central de la espiritualidad jesuita.

### *Encontrar lo Divino en la Creación*

Para Ignacio toda la Creación procedió de las manos de Dios Padre y toda volverá a Él, a través de la libertad, guiada por el amor. La vida para Ignacio era unión y familiaridad con lo Divino. Toda la Creación manifiesta la presencia de lo Divino. Discernir y descubrir la Esencia Divina es el eje central de los Ejercicios Espirituales. Discernir el poder divino y su presencia en la Creación es el sello característico del carisma jesuita. “Ver un mundo en un grano de arena, un cielo en una flor silvestre” (William Blake).

El objetivo de la fe religiosa es encontrar el significado complementario de nuestra existencia en el universo creado y sostenido por Dios. Es importante comprender que nosotros, como cuidadores del universo creado, debemos respetar también el bien universal. Nuestra vida debe estar en armonía no sólo con nuestros semejantes, los hombres, sino también con el universo creado.

Nuestra experiencia de oración debe reflejarse en nuestras vidas. Además nuestro trabajo llega a ser una continuación de nuestra oración. Nuestras raíces en Dios deben reflejarse en nuestra entrega a la gente. Nosotros vivimos en una sociedad secularizada, que no ve la realidad divina en la vida, y a pesar de ello, como contemplativos en acción, debemos experimentar la presencia de Dios en todo lo que hacemos. De esa forma se manifiesta nuestra comunión con Dios y con la Creación. Es una invitación para ser místicos en la tarea diaria de nuestra vida corriente.

### *Biología y Espiritualidad*

El método experimental y reduccional de la biología resulta enriquecido y con más vida por el método intuitivo de la espiritualidad. Así

como la mente se eleva por la biología, así el corazón se eleva por la espiritualidad, y el ser se acerca más a Dios. “La ciencia natural no se limita a describir y explicar la naturaleza; es parte del intercambio entre la naturaleza y nosotros mismos”.

“Por medio de las cosas creadas, sin excepción, lo divino nos vence, penetra en nosotros y nos transforma” (Teilhard). Todo el mundo material es un marco para una visión profunda y mística de Dios. El ser humano es responsable del bienestar de todo el universo y cada ser humano es un custodio del medio ambiente con el mandato de buscar y encontrar a Dios en la Creación. La biología y la espiritualidad convergen hacia la misma visión de la realidad, es decir la visión de Dios en el mundo concreto, con un sentido reverencial de asombro ante la augusta presencia del Todopoderoso, incluso en la más mínima partícula del universo.

*[En las investigaciones científicas]  
fluye una corriente intelectual,  
basada en la tradición jesuita  
y en la experiencia de  
la presencia inmanente de Dio*

El reconocimiento de la presencia de Dios en las cosas creadas del universo, es el resultado de nuestra unión con Dios, que se hizo hombre. El significado de la Encarnación es la transformación de lo divino en humano, y la ascensión de lo humano por lo divino. El Vaticano II intenta entender el significado de la ciencia y del desarrollo científico, en cuanto pueden servir como instrumentos en la mano de Dios.

*Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte. Por ello, la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios. Más aún, quien con perseverancia y humildad se esfuerza por*

*penetrar en los secretos de la realidad, está llevado, aun sin saberlo, como por la mano de Dios, quien, sosteniendo todas las cosas, da a todas ellas el ser. (Vat. II, Gaudium et Spes, n° 36)*

### ***La Vida y el Universo***

Cuando vamos conociendo este vasto mundo de maravillas nos llenamos de un respeto reverencial, a medida que vamos intentando conocer las interioridades del universo y de la vida. Nos quedamos pasmados de asombro al darnos cuenta de que no sólo el cosmos está pletórico de una complejidad impresionante, sino que incluso una simple célula tiene una naturaleza tan compleja, que de ella pueden surgir otros seres vivos. En el principio Dios puso en

*El método experimental y reduccional de la biología resulta enriquecido y con más vida por el método intuitivo de la espiritualidad*

marcha el proceso de los seres que comienzan a existir, y el Señor del Universo también dio origen dentro de la materia al potencial que puede convertirse en energía y vida.

El Universo material ofrece muchos signos evidentes de la existencia de Dios como poder creativo. El Espíritu está siempre activo en el Universo para llevarlo a Dios. Dios es el origen esencial y la meta de toda realidad y de todas las cosas.

La materia que tiene su origen en Dios, en el comienzo de los tiempos, vuelve de nuevo a Dios, en, y a través del, Espíritu, porque en todos los estadios de su formación y transformación, el Espíritu está trabajando, dando sentido a la materia que lleva a “tener conciencia”.

Aunque el género humano ha sido creado del polvo de la tierra, los seres humanos son elevados hacia el Espíritu de Dios, a través de la mente y del alma, ya que todo ser humano está “formado” a imagen y semejanza de Dios, en, y a través del Espíritu Santo. El ser humano es una entidad de materia y espíritu, y de ahí nuestra responsabilidad de llevar al ser creado hasta la perfección de su fin.

Dios crea el mundo material y después hace surgir la vida desde esos elementos básicos, y finalmente crea el ser humano a su imagen y semejanza, y lo hace capaz incorporarse a la vida del mundo eterno, es decir, a ese mundo que va desde la materia hasta el mundo glorioso del espíritu.

El espíritu trabaja ahora para elevar al género humano desde este plano de conciencia universal hasta el fin último que es la reunión con el Señor de la Creación. El espíritu labora siempre llevando el universo hacia Dios.

El espíritu está ahora conduciendo a la humanidad, en su trayectoria de acción, hacia la plenitud de la imagen y semejanza de Dios, el Creador. El Espíritu de Dios es la fuerza unificadora que lleva dinámicamente todo a su realización desde que comenzó la Creación.

La trascendencia de Dios no es obstáculo para que Dios no esté presente en cada momento y en cada aspecto de la Creación, porque Dios sostiene al universo físico y a la vida que hay en él, en su proceso continuo de flujo dinámico y de devenir. Cada momento de la existencia del mundo depende de la permanente gracia de Dios. Dios se revela como la fuerza motora, y al mismo tiempo como foco de unificación en la diversidad biológica.

*Traducción: Francisco de Solís, SJ*